

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 14, 1. 12-14

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Un sábado, Jesús entró a comer a casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban con atención.

15 Uno de los que estaban sentados a la mesa oyó esto y le dijo: «¡Dichoso el que participe en el banquete del Reino de Dios!».

16 Jesús le respondió: «Un hombre ofreció una gran cena e invitó a muchos. 17 A la hora de la cena mandó a su servidor a decir a los invitados: “Vengan, ya todo está preparado”. 18 Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Te ruego que me disculpes”. 19 El otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes”. 20 Y el

otro dijo: “Me he casado y por eso no puedo ir”. 21 El servidor regresó a informarle de todo esto a su señor. Entonces el dueño de casa se indignó y le ordenó a su servidor: “Anda de inmediato a las plazas y a las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, inválidos, ciegos y lisiados”. 22 Volvió el servidor y dijo: “Señor, ha sido cumplida tu orden, pero todavía queda lugar”. 23 Entonces el señor le dijo al servidor: “Anda a los caminos y a lo largo de los muros de la ciudad y oblígales a entrar, para que mi casa se llene. 24 Porque les aseguro que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi cena”».

Palabra del Señor

Lc 14,15-24. La tercera parábola a propósito del comportamiento de los invitados a una cena se encuentra también en Mateo (Mt 22,1-10), pero con otro enfoque, pues ilustra sobre las exigencias que Jesús pone a sus discípulos.

Jesús llamó a participar en el Reino, representado aquí por un gran banquete, y puso la renuncia a los bienes y a la familia como condición para seguirlo (Lc 14,26.33; ver 9,59-62; 18,22.29). Los invitados se encuentran imposibilitados para asistir, porque a unos los retienen los bienes (Lc 14, 18-19) y a otro la familia (Lc 14,20).

Ante la falta de respuesta de estos, la invitación se extiende a otros: a los pobres de la ciudad (Lc 14,13) y a los que están fuera de ella, con la intención de que la sala se llene de comensales. Muchos de los invitados a participar del Reino no respondieron; sin embargo, los pecadores y los cobradores de impuestos siguieron a Jesús.

Más tarde, los discípulos que predicaron a su Señor entre los judíos fueron rechazados, por lo que salieron a los caminos del Imperio romano a predicarlo a las naciones paganas (Hch 13,46). La condición para participar en el Reino de Dios no es ser miembro del pueblo de Israel, sino la aceptación por la fe del Hijo de Dios, entendida como don de Dios que vincula a Jesucristo en cuanto Hijo de Dios y Mesías y da la fuerza para seguirlo, incluso renunciando a todo.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿dónde entró Jesús a comer? ¿Qué le dijo a Jesús uno de los que estaba sentado a la mesa? ¿Cómo le respondió Jesús? ¿A quién representa el hombre de la parábola que ofreció una gran cena invitando a muchos? ¿Qué representa esta gran cena? ¿A quiénes representan los invitados que no fueron a la cena? ¿Cuáles fueron sus disculpas? ¿A quiénes mandó a invitar el señor a su cena que ya estaba preparada? ¿A quiénes representan los pobres, inválidos, ciegos y lisiados de la parábola? ¿A dónde envió finalmente el señor a su servidor a buscar gente para que participara de su cena?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Con qué personaje de la parábola nos identificamos en este momento de nuestras vidas? ¿Qué disposición tenemos para participar del banquete del Reino de Dios? ¿Cuáles son las plazas, las calles y los caminos a los que tendríamos que ir para invitar a todos a participar del banquete del Reino de Dios?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión